

GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 14 DE ABRIL DE 1812.

SUECIA.

Gottenburgo 27 de febrero.

Hace algunos días que salió de Fladstrand un lugre dinamarqués, armado de un cañón de á 18 y de 13 pedreros, con 38 hombres de tripulación, mandado por el teniente Falbe, y acompañado de otros quatro barcos, tripulados cada uno por 11 hombres. Su objeto era apresar dos xabeques ingleses que estaban anclados en el puerto de Wingo; pero los ingleses tuvieron la fortuna de que se levantase un temporal tan recio, que los dinamarqueses no pudieron arribar á dicho puerto, y tuvieron que arrojar al mar toda su artillería y bagage, y volverse á la costa de Jutlandia, sin haber podido conseguir su fin, aunque iban bien instruidos de la situacion y estado de los dos buques enemigos.

DINAMARCA.

Copenhague 8 de marzo.

Ha llegado del mar del Norte un yacht dinamarqués procedente de Gottenburgo. Al pasar á Aalborg fue apresado el 8 de diciembre en el mar del Norte por un crucero enemigo, que quiso conducirlo á Anholt; pero habiendo tocado aquella noche cerca de Gottenburgo, el piloto se aprovechó de la obscuridad para ponerse en salvo en aquel puerto, cuyos empleados le dieron los socorros necesarios para librarse del enemigo.

Del 10.

El día 24 del mes último se recibió en Christiansand la noticia de haberse avistado una esquadra enemiga, compuesta de tres fragatas y quatro bricks, á distancia de tres millas de la tierra hacia el occidente de aquella ciudad. En estos últimos días ha pasado por el Belt un buque americano con rumbo hacia el Sund; al principio se creyó que era un brick enemigo, porque llevaba dos cañones.

HUNGRIA.

Presburgo 3 de marzo.

Hemos recibido la noticia importante y auténtica de haber comenzado nuevamente las hostilidades entre la Rusia y la Puerta. He aquí los pormenores que se saben hasta ahora sobre este importante acontecimiento.

„Con arreglo á los artículos del armisticio no debían principiar de nuevo las hostilidades entre los ejércitos de las dos potencias beligerantes sino 20 días después de la denunciacion; y habiéndose verificado esta el 19 de enero, se señaló el 10 de febrero para principiarlas. El ejército ruso se puso en movimiento desde principios de este mes hacia diversos puntos para acercarse al Danubio. Creíase generalmente que estas marchas eran solo con el objeto de defender el paso de este río, caso que los turcos intentasen pasar á la orilla izquierda. En los días 11 y 12 de febrero hubo algun cañoneo de parte á parte en el Danubio, cuya orilla derecha ocupaban los turcos, aunque con destacamentos débiles, pues su ejército de reserva reunido en Schumla al mando del baxá Hazzi no se había puesto aun en marcha para avanzar hasta Rudschuck.

„El quartel general ruso ha sido trasladado nuevamente á Giurgewo, adonde había marchado el día antes que principiaran las hostilidades el general en jefe conde de Langerón con otros muchos oficiales generales y con su estado mayor.

„La vanguardia rusa pasó el Danubio el día 13 de febrero sin encontrar grandes dificultades los puestos y avanzadas turcas, que eran poco numerosas para oponer resistencia, se replegaron hacia Rudschuck, donde está el gran visir con un cuerpo de tropas de 20 á 2500 hombres, los cuales son la base, por decirlo así, del grande ejército que piensa reunir en la orilla del Danubio. De todos los puntos del imperio han salido cuerpos de tropas, que van marchando á toda priesa, y que probablemente llegarán á sus destinos antes que los rusos puedan emprender ninguna operacion de importancia. Los turcos ocupan en el día posiciones fuertes, y en ellas se han sabido defender con valor, y aun sostenerse con ventajas. Por otra parte parece que los rusos no tienen fuerzas preponderantes, ni se sabe si tendrán las suficientes para mantenerse en la orilla derecha del Danubio.

„El general en jefe ruso había dado orden á todos los cuerpos de su ejército acantonados durante el invierno en la Moldavia y hasta en las orillas del Dnieper, de marchar inmediatamente por diferentes puntos y caminos hacia el Danubio. Se sabe que un cuerpo bastante numeroso marcha hacia el Danubio inferior por el lado de Silistria, y es probable que los rusos intenten tambien pasar este río por aquel punto. Los turcos tienen en Silistria una buena guarnicion.

„En algunos diarios se ha publicado ya una relacion circunstanciada de las operaciones de la

vanguardia rusa mandada por el general Pallatow."

AUSTRIA.

Viena 8 de marzo.

El correo que salió de Bucharest para Constantinopla con la noticia de la denunciacion del armisticio, no habia vuelto aun el 18 de febrero. De consiguiente no puede saberse todavía la sensacion que este acontecimiento ha debido producir en la capital de Turquía, ni las resoluciones que habrá tomado el divan. Las conferencias entre los plenipotenciarios rusos y turcos cesaron el día mismo en que se anunció la conclusion del armisticio, y desde entonces no ha habido entre ellos relacion ninguna.

Del 11.

Una parte de los cuerpos de zapadores y gastadores va á emplearse en obras públicas. Se ha resuelto reemplazar el puente del Tabor con otro de piedra. Este puente está destinado para la comunicacion del Austria con la Bohemia y la Moravia. La empresa es grande, arriesgada y difícil, porque el Danubio es hácia el norte de Viena muy impetuoso, ancho y profundo. Ya se han asignado por de pronto para esta obra tres millones de florines. El plan es de los señores Puccasi y Schemerle, consejeros áulicos, á quienes se les ha encargado tambien su execucion.

GRAN DUCADO DE FRANCFORT.

Frankfort 13 de marzo.

Ayer llegó á esta ciudad el príncipe de Solms, general al servicio de Prusia.

Tambien pasó ayer por aquí un correo frances, que iba de Lubeck á Paris.

GRAN BRETAÑA.

Londres 8 de marzo.

PARLAMENTO IMPERIAL.

Sesion del 3 de marzo.

La sesion de la cámara de los lores se consagró únicamente á tratar de la instruccion de los negocios judiciales.

CAMARA DE LOS COMUNES.

Despues de haber despachado algunos negocios corrientes, Mr. Brougham se levantó para hacer la proposicion que tenia anunciada, relativa al estado actual de nuestro comercio y de nuestras manufacturas. Empezó diciendo que no creia que hubiese nadie que dudase del estado de miseria á que se hallan reducidas nuestras fábricas y nuestro comercio. Las numerosas peticiones que hai en la secretaría de la cámara, y las muchísimas mas que se estan preparando en los pueblos fabricantes, son otras tantas pruebas de esta triste verdad; pero si algunas personas sistemáticas y preocupadas á favor del sistema que ha acarreado estos males dudan de sus funestas consecuencias, que vayan á

nuestras villas de fábricas y á nuestras ciudades en otro tiempo tan opulentas, á Liverpool, por exemplo, y allí hallarán testimonios claros é irrefragables de la miseria extrema de la poblacion en la ociosidad de las clases laboriosas, y en el aumento del número de los pobres, el qual es en el día 10 veces mayor en esta ciudad que el que habia en otro tiempo. Mr. Brougham advirtió que aun quando esperaba que todos conviniesen en la realidad de la actual miseria, sin embargo creia al mismo tiempo que serian muy diversas las opiniones sobre las causas que la han producido, y sobre el remedio que debe aplicársele; y limitandonos únicamente á las órdenes del consejo, hai personas, dixo, que aprueban solamente las órdenes dadas en 1807; otras aprueban tambien las modificaciones hechas posteriormente, y por el contrario otros (y yo soi uno de ellos) las desaprueban todas desde la primera hasta la última, habiéndose opuesto desde el principio á que se diesen tales órdenes, anunciando las funestas consecuencias que habian de producir; y estos, viendo sus predicciones cumplidas, desean con ardor que se revoquen semejantes órdenes. En fin hai una tercera clase de personas, cuya renta consiste en bienes raíces, y estos poco interes toman en las órdenes del consejo, y siempre las han mirado casi con indiferencia. Mr. Brougham se hace cargo que habla delante de personas de estas tres clases; pero espera que aunque todos persistan en su modo de pensar sobre esta materia, no rehusarán en vista del estado de miseria á que se halla reducida la clase industriosa del reino, prestar su atencion para examinar las causas á que generalmente se atribuyen estos males; y á esto únicamente se limitó la proposicion de Mr. Brougham. Las órdenes del consejo, dixo, han sido presentadas por sus efectos como una providencia de represalias; su objeto, dixo en cierta ocasion lord Bathurst, era hacer recaer sobre la Francia todo el mal que el gefe del gobierno de aquella nacion habia querido hacer á la Inglaterra con sus decretos. Tal era su objeto; y si quisiese manifestar con una sola palabra sus resultados, diria que con estas órdenes se ha sacrificado el interes del comercio y de las manufacturas del reino para aumentar el producto de las aduanas, y que para satisfacer esta codicia absurda no hemos temido destruir nuestro sistema de navegacion, olvidando que conformandose rigurosamente con él nuestro pais, se ha llegado al mas alto grado de gloria y de prosperidad comercial. Mr. Brougham refirió despues la historia de las órdenes del consejo y de los decretos de Francia, siguiendo el orden de su publicacion, y trató de probar que el sistema de Napoleon habia tenido constantemente por objeto hacer daño á la Inglaterra. Al contrario, nuestros ministros, añadió, no han tenido constancia para continuar poniendo en execucion aquellos medios que hubieran podido obligar á la Francia á revocar sus injustos decretos. Lo mismo fue empezar á experimentarse en Francia la escasez de algodón, empezaron nuestros ministros á conceder licencias para exportarlo á los puertos del norte del Ems, á los del Mediterráneo y á los del sur de Orbiel. De este modo al mismo tiempo que bloqueábamos con todo rigor los puertos de nuestros enemigos, los proveíamos de todo lo necesario con nuestras li-

cencias, y con esta política arruinábamos nuestro comercio y nuestra navegacion, y hacíamos prosperar la marina de los neutrales. Y adviértase que los neutrales que han sacado esta utilidad no son los americanos, pueblo que por su situacion al otro lado del Océano, no puede inspirarnos ningun recelo, y que se halla unido con nosotros por vínculos de comun interes y de origen, sino neutrales, cuyos marineros aumentados y aguerridos por nuestras providencias, se hallan ahora en poder de la Francia, la qual tiene á su disposicion, y puede emplear en sus esquadras y armadas contra nosotros 30⁰ marineros, formados en el comercio que la Inglaterra ha autorizado. Si preguntamos qué hemos ganado con semejante comercio, se responderá, que se han aumentado nuestras exportaciones; esto será verdad si se trata solamente de algunos años; pero acordémonos que de las exportaciones de 1809 el gobierno frances ha confiscado por valor de nueve millones de libras esterlinas, y que el enemigo ha abierto un pequeño número de sus puertos para armar á nuestros comerciantes un lazo, con el qual ha dado á su tesoro esta suma tan considerable. En el discurso de 18 años enteros los derechos del almirantazgo han dado á nuestra tesorería siete millones de libras esterlinas, sacadas indistintamente de neutrales y de amigos; y Napoleon de un solo golpe ha sacado una suma mas considerable, no de amigos y neutrales, sino de aquellos que mira como sus mayores enemigos.

Los ministros de todo se consuelan quando contemplan el producto de las aduanas, pues esta es la escala por donde miden la prosperidad de nuestro comercio. Ni las numerosas bancarrotas, ni la miseria pública, ni los lamentos de los pobres, ni las representaciones de tantas personas que viven con el comercio exterior, son suficientes para disminuir la confianza que tienen en los números de sus estados. Pero exáminemos estos estados de entradas y salidas, que son la brújula de nuestros ministros, y tengamos presente que la comparacion que voi á hacer está fundada en documentos que ellos mismos nos han presentado.

En 1810 ascendieron las exportaciones de la Gran Bretaña á 27 millones; en 1811 no pasaron de 16 millones, de modo que en estos dos años hubo una diferencia de 11 millones; y adviértase que esta diferencia resulta comparando los nueve meses primeros de aquellos dos años, pues si se comparan los dos últimos trimestres, hallaremos que es de 14 ó 15 millones. Y á la verdad quando se considera esta baxa en la exportacion de productos, la qual, reducida á valor mercantil, importa 21 millones, no debe causar admiracion la miseria que se ve en nuestras plazas de comercio.

¿Y qué responden los ministros para subsanar esta enorme diferencia? Confiesan que es cierto que hubo una gran disminucion en nuestras exportaciones del año de 1811 comparado con el de 1810; pero que la diferencia es casi ninguna comparando las exportaciones de aquel año con las de 1809. Pero ellos mismos nos han dado ya con que poder contestarles, pues consta por sus documentos que la exportacion de 1810 excedió en dos millones á la de 1809, y por consiguiente la diferencia entre el importe de este año y del de 1811 será siempre de nueve millones. Y si queremos ir todavía mas atrás, y comparar la exportacion de

1811 con la de 1808, hallaremos tambien un *deficit* en el primero, pues las exportaciones de 1808 importaron 18 millones, y las de 1811 no han subido mas que á 16; y si traemos á la memoria que aun la del año de 1808 fue inferior á la de 1807 en 13 millones, habremos de concluir que el año de 1811 ha sido el peor de todos.

Pero antes de dexar esta comparacion del valor de las exportaciones en los años de 1809, 1810 y 1811, continuó Mr. Brougham, establezcamos por principio general que siempre que los estados de importacion y exportacion que presenta el gobierno se hallan en contradiccion con la opinion del comercio y con el estado de nuestras manufacturas, proclamándose en ellos una prosperidad comercial que desmienten las bancarrotas y la miseria pública, debemos buscar la causa de esta contradiccion en algun vicio oculto de estos mismos estados, y casi siempre daremos con él. Por exemplo, en el año de 1809 se exportaron para la América del Sur ocho millones mas de mercancías que el año de 1807, y 12 millones mas para el continente de Europa. Tal fue el resultado que presentaron los registros de las aduanas aquel año; y á pesar de que el estado de nuestro comercio y manufacturas presentaba un aspecto mui diferente, creyó el público que el error estaba en su modo de pensar, no pudiendo sospechar que lo hubiese en unos estados, donde todo se veia matemáticamente demostrado. Sin embargo, hubo entonces algunas personas que no se dexaron alucinar con esta especie de charlatanismo numérico, y convencidas de que la prosperidad comercial consiste en ventas reales y efectivas, y no en exportaciones de mercancías, que no hacen mas que mudar de almacen quando no se venden, previeron que gran parte de los géneros exportados en 1809 volverian á Inglaterra, porque no hallarian despacho en los países extrangeros. Su prediccion no fue vana, y se ve confirmada por los estados de las aduanas en 1810, pues en ellos se advierte que las importaciones de la marina del Sur importaron aquel año cinco millones mas que las del año de 1806, y las del continente 16 millones mas que las del año de 1807. En suma, las importaciones de 1810 subieron á 74 millones, y las exportaciones no pasaron de 62; y siendo constante que el banco no tenia entonces medios para pagar esta diferencia de 12 millones, es evidente que parte de las mercancías importadas en 1810 era el restante de las exportadas en 1809, y que no habian podido despacharse, por lo qual volvían á Inglaterra; de modo que los mismos géneros sirvieron para abultar las exportaciones de 1809 y las importaciones de 1810. Los estados que presenta el gobierno estan llenos de estas especies de doble empleo, y pueden hacernos caer en mil errores, si no se ven fundados en hechos y en observaciones individuales. Por exemplo, hai muchos artículos, como son los géneros de lana, algodón &c. que no pagan derecho ninguno de exportacion, y por tanto hai comerciante que para adquirir crédito en la plaza registra en la aduana por valor de 100⁰ libras esterlinas de estos géneros, siendo así que en realidad no ha exportado mas que por valor de 10⁰. Este es un hecho, dixo Mr. Brougham, que estoi pronto á probar, siempre que la cámara me lo pida.

Concluida esta especie de digresion, que Mr. Brougham creyó necesaria para explicar la contradiccion que se observa muchos años hace entre los estados presentados por los ministros y la miseria pública, que cada día va en aumento, volvió á tomar el hilo de la historia de las providencias comerciales del gobierno, y probó que desde el año de 1809 los autores de las órdenes del consejo se habian visto obligados á apartarse del objeto ostensible con que las habian dado, pues desde entonces empezó el gobierno á conceder licencias para comerciar con el enemigo: licencias cuyo número ha ido creciendo sucesivamente hasta llegar á 180 las que se dieron el año pasado. „Es evidente, dijo Mr. Brougham, que este sistema de licencias destruye enteramente el de las órdenes del consejo; y si no veamos qué efecto ha causado á nuestro enemigo, á los neutrales y á nosotros mismos. Si toda persona que saque una licencia puede atravesar libremente por enmedio de nuestros cruceros, y llegar á los puertos enemigos, ¿qué daño hacen á la Francia las órdenes del consejo y nuestro bloqueo anterior? El enemigo tiene siempre la facultad de cerrar la puerta á nuestras mercancías, si no le acomodan, y abrirla para aquellas que puedan hacerle falta, adquiriéndolas por un medio seguro y directo; y queda frustrado el sistema de privaciones que nos habíamos propuesto. Las licencias proporcionan grandes ventajas á los neutrales, ¿y á qué neutrales? No á los americanos, quienes por su distancia de nosotros, no pueden inspirarnos ningun recelo, sino á aquellos que están baxo la dependencia de Napoleon, y que tal vez se hallan reunidos ya á su imperio, como son los papemburgueses, los comerciantes de Embdem, los dinamarqueses, los suecos &c. Por lo que respecta á nosotros, el sistema de licencias destruye los fundamentos de nuestra prosperidad nacional y la acta de nuestra navegacion. Nuestra política ha sido siempre favorecer el comercio de transporte que se hace en buques contruidos en Inglaterra, y tripulados con marineros ingleses; pero en fuerza del sistema de licencias nuestros constructores de Hull y de Sheilds han quedado arruinados, y desde el año de 1806 se ha duplicado el número de buques extrangeros que frecuentan nuestros puertos, y el de marineros extrangeros que se emplean en hacer nuestro comercio. Si esto no merece la atencion de la cámara, y que esta mande hacer una informacion sobre este punto, confieso que no tengo idea de cuáles son las causas de nuestra prosperidad marítima.

„Pero no son estos, continuó, los únicos efectos del sistema de licencias. Este sistema, además de haber trastornado nuestra acta de navegacion, ha alterado todas las formas y costumbres de comercio; sus operaciones no se conciertan ya en las grandes ciudades de Lóndres, Liverpool &c., sino en las oficinas y en las antecámaras de los lores de la secretaría del comercio. No digo esto porque dude del gran talento político del lord Bathurst, que está al frente de esta secretaría, y de Mr. Rose, que es el presidente; pero creo que qualquiera comerciante debe saber mejor que ellos dirigir las especulaciones particulares del comercio, y deter-

minar qué mercancías tendrán mejor despacho en cada país del globo, y cuáles son las que de retorno traerán mas ventajas á los especuladores. En otro tiempo los miembros de la secretaría de comercio no trataban de estos negocios sino en grande; pero en el día pasan toda la mañana en arreglar cargamentos, y en decidir cuánto algodón hilado, cuánto café, cuántos clavos ó cuántos pares de tixeras debe llevar tal ó tal buque; y es cosa por cierto muy graciosa ver con qué gravedad se ponen á discutir si convendrá aumentar la cantidad de clavos, y disminuir la de tixeras (*grandes carcajadas.*)”

Mr. Brougham hizo despues una pintura muy viva de los agentes é intrigantes que tienen sitiada constantemente la secretaría de comercio, y que llenan todas sus antecámaras y corredores, los cuales á fuerza de baxezas y de intrigas llegan á hacerse necesarios, y á quienes tienen que recurrir los verdaderos comerciantes que se ven precisados á acudir á la secretaría de comercio en virtud del sistema de licencias. Pero no es esto solo, pues luego que un comerciante ha conseguido la licencia por medio de estos intrigantes, tiene que echarse á buscar falsarios y perjuros para que le proporcionen documentos con los cuales pueda hacer uso de ella en las naciones extrangeras.

Con este motivo habló Mr. Brougham de los fraudes y horribles perjuros que se emplean continuamente para disfrazar un buque y su cargamento. Que me digan, exclamó, los que han abolido el comercio de negros como vergonzoso, si este sistema de fraude y de perjurio no es mil veces mas afrentoso para el caracter inglés. Despues de haber hecho algunas otras reflexiones sobre esta materia, concluyó Mr. Brougham pidiendo que la cámara se formase en comision para reflexionar sobre el estado de nuestras manufacturas y comercio relativamente al sistema de licencias.

Mr. Baring apoyó esta mocion.

SUIZA.

Schaffousa 10 de marzo.

Se han tomado providencias muy severas en las oficinas de las aduanas fronterizas de los cantones orientales para informarse escrupulosamente de la naturaleza, del origen y procedencia de los algodones que quieran introducirse en Suiza, á fin de prevenir qualquier fraude, dirigido á hacer pasar por algodones del Levante los de América.

TEATROS.

En el del Príncipe, á las siete y media de la noche, se representará por la compañía española la tragedia en cinco actos, traducida del frances, titulada la Muerte de Agamenon, y el sainete la Embarazada ridícula. Actores en la tragedia. Señoras María García, Rosario García y Loreto García. Señores Maíquez, Ponce, Caprara, Avelilla y Casanova.

En el de la Cruz, á las quatro y media de la tarde, se executará la comedia en cinco actos titulada la Toquera de Vizcaya, con tonadilla y sainete.

EN LA IMPRENTA REAL.